

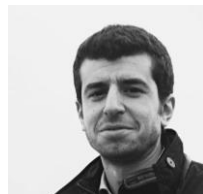
Debate interdisciplinar. Metamorfosis de los modelos sociales. La construcción de la postmodernidad

Participantes: Ignacio Grávalos, Baltasar Fernández Ramírez, Antonio Jesús Palacios y Manuel Saga

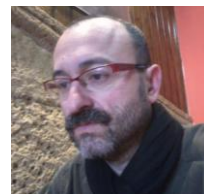
Coordinador: Manuel Saga
Contacto: profesionalurbs@gmail.com



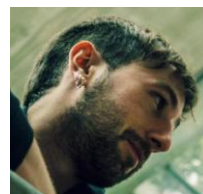
Ignacio Grávalos. Arquitecto, profesor de la Universidad San Jorge. Funda *gravalosdimonte* arquitectos en 1998 en Zaragoza junto con Patrizia Di Monte. Desarrolla proyectos culturales, que abarcan desde el arte a la arquitectura, estrategias de regeneración urbana, paisajismo, arquitectura participativa y urbanismo sostenible y de emergencia. Autores intelectuales del programa experimental "estonoesunsolar", de intervención temporal en solares abandonados. <http://www.gravalosdimonte.com/>



Arquitecto por la ETSA Granada y Máster Universitario en Urbanismo por la Escuela Internacional de Posgrado de la Universidad de Granada (2013). Ha participado en diversos proyectos de investigación, en la redacción del Plan Director del Hospital Real de Granada (fase I), y ha trabajado como colaborador en el proyecto "Iniciativas para la protección, recuperación y rehabilitación funcional de la Medina de Tetuán. Marruecos", proyecto de cooperación financiado por el CICODE (2012).



Editor de URBS. Profesor de psicología social y director del Seminario de Construcción Social de la Universidad de Almería. Académico de orientación constructora y discursiva radical, interesado en la lectura y reflexión sobre psicología de la ciudad, construcción de nuevas identidades, estigma social, intervención social y sociología de la postmodernidad.



Administrador de *blogURBS*. Arquitecto egresado por la Universidad de Granada. Asistente Graduado de Investigación en la Universidad de Los Andes, Bogotá. Desarrolla un trabajo constante en investigación sobre teoría del arte, patrimonio hispano-musulmán, estudios urbanos y modos de divulgación. <http://about.me/manuelsaga>

Resumen. En esta ocasión, hemos reinterpretado el sentido del debate para plantear una reflexión colaborativa a cuatro voces, con la intención de iniciar una conversación que se prolongue en el tiempo viral de la red para generar resultados no totalmente previstos, mapas conceptuales que ayuden a comprender la época y a desprenderse de nociones estrechas sobre la configuración abierta de la postmodernidad. Se trata de los primeros pasos para un proyecto abierto que tendrá su continuidad en otros foros virtuales, incluyendo voces nuevas que aporten su propia ficción sobre los hitos clave de nuestro tiempo desde claves sociológicas, artísticas y narrativas. La idea germinal es obra de Ignacio Grávalos, y a ella nos sumamos los editores de URBS planteando marcos de análisis y reflexiones complementarias sobre el contenido y el procedimiento de trabajo.

Ignacio Grávalos. Metamorfosis de los modelos sociales

Desde mitad del siglo XX han sido numerosas las denominaciones que han surgido para definir los diversos modelos sociales, y esta sucesión no es más que un síntoma de la inestabilidad y de la fragilidad de las estructuras sociales.

El gráfico que se presenta a continuación pretende escenificar la veloz sucesión de modelos surgidos desde entonces, expresados a través de sus denominaciones. Palabras que van cargadas de un sentido narrativo, de un intento de explicar el mundo a través del lenguaje y que sirven de telón de fondo para la acción humana y el pensamiento social. El hecho de reconsiderar constantemente su denominación refleja la velocidad en la que se suceden los cambios en una sociedad voluble en continua transformación, la evaporación de instituciones o la pérdida de referencias sólidas y duraderas, y por tanto, de imágenes estables.

A pesar de ser un gráfico cronológicamente lineal, no se debería interpretar estrictamente como tal. La aparición de un modelo concreto en una fecha determinada sólo indica el instante sintáctico en el que eclosiona un pensamiento, que se ha ido formando a través de pequeños relatos, individuales y anónimos, que van configurando una especie de imaginario colectivo. Estas denominaciones vienen a ser espacios lingüísticos colectivos en las que se fijan las “verdades” del grupo, puntos de anclaje en un acontecer. Y por eso mismo, su aparición contiene un grado temporal ciertamente indeterminado que hace referencia tanto al pasado como al porvenir. En este sentido, una vista atrás puede resultar engañosa ya que, tal y como apunta Halbwachs, la memoria colectiva no refleja tanto la descripción del pasado, sino su reconstrucción. Se trataría pues de una adaptación del pasado a las necesidades del presente y, en cierto modo, a un ejercicio de olvido colectivo.

Todas estas mutaciones se han venido a desarrollar principalmente en el marco físico de las ciudades, que han dado soporte a las oscilaciones de la sociedad urbana. Esta dialéctica sociedad-ciudad se refleja bien en los dos modelos urbanos paradigmáticos del siglo XX, Chicago y Los Ángeles, pero también en el tercer modelo de la megalópolis informal del futuro: Lagos. Y es allí donde se deberá estructurar el crecimiento desbordado de la futura sociedad urbana.

Se plantean cuestiones dentro del ámbito arquitectónico, sociológico, psicológico, geográfico, narrativo, cinematográfico, etc., en un intento de captar el momento actual a través de fragmentos multidisciplinares que determinan, afirmando o rechazando, aristas de una realidad común.

Se ha establecido un recorrido con diversas “paradas”¹, entendidas como focos de conexión entre diversas obsesiones intelectuales. Este diagrama pretende reflejar una nebulosa de miradas críticas que se establecen en la sucesión del siglo XX y principios del actual, si bien algunas de ellas cristalizan posteriormente, influyen, modifican y transforman la realidad o simplemente, desaparecen detrás de su denominación.

Dentro de este esquema, y trazando intersecciones entre lo allí planteado, caben una serie de cuestiones sobre la transformación de la sociedad, la consistencia de la memoria colectiva, la desaparición del lugar, la irrupción de la inteligencia artificial, el mundo digital, las redes, los nuevos sistemas de control, las formas de comunicación, de producción y de consumo, las propuestas narrativas, las ficciones o la intermitente confianza en el progreso. Todas ellas, cuestiones que determinan la, ahora sí mayoritaria, sociedad urbana.

Lo aquí planteado no pretende establecer verdades absolutas ni fijar un canon ortodoxo, sino más bien, plantear una base de discusión, de crítica, de pensamiento urbano y social a través de las obsesiones de diversos autores. Por tanto, a partir del hilo conductor se propone que sea un esquema que pueda ir creciendo, alimentándose o autodestruyéndose en la medida que pueda ser corroborado o, en su caso, puesto en duda.

En cualquier caso, nunca estamos solos.

¹ Las denominaciones de los modelos sociales corresponden al año de su irrupción. El resto de referencias se han ido aproximando a estas “estaciones”, ya que interesaba más poner de manifiesto las *conexiones* con diversos ámbitos culturales. Por tanto, puede darse que la bibliografía expuesta refleje algún pequeño desajuste en el año de publicación, que será corregido en la publicación de una bibliografía de referencia.

Baltasar Fernández Ramírez. Época del fin de los grandes relatos

Como época, se alimenta de múltiples discursos disciplinares, máxime cuando la desdisciplinarización y la hibridación son características epocales identificadas por muchos. Esta multiplicidad constituyente exige múltiples líneas de hitos en el gráfico que propone Ignacio, pero con capacidad para establecer superposiciones móviles en función de las claves de cada lectura. El cómic/cine vive de la narrativa, la arquitectura del cómic y del arte, la narrativa de la ingeniería ciborg de la ficción científica, la ciencia social es una narrativa particular, etc., y el lector puede jugar a cambiar estos juegos de implicaciones. De algún modo, todas confluyen en el cine o en la ciencia social discursiva, todos ellos híbridos interdisciplinares, en el sentido pleno de la palabra, y ninguna tiene una única adscripción posible, sino consecuencias discursivas peculiares en cada campo, en cada lectura. Todo está en todo.

Como época, la postmodernidad está en construcción. Estamos en ella sin poder trazar sus límites históricos ni temáticos, máxime cuando la desidentificación (la muerte del sujeto, del genio individual tanto como del psicologismo, el genetismo o el sujeto histórico) también es una característica identificada por muchos. No hay una distancia desde la que observar el gráfico con la suficiente perspectiva temporal ni temática, ni debe haberla. Estando viva, se presta a las bastardías y las nuevas hibridaciones, al collage y al delirio imaginativo. Época de estética y hedonismo, pues, caídos todos los grandes relatos, víctimas de su propia ambición totalizadora, sólo queda el momento vivo, la experiencia relacional, la debilidad del pensamiento relativista.

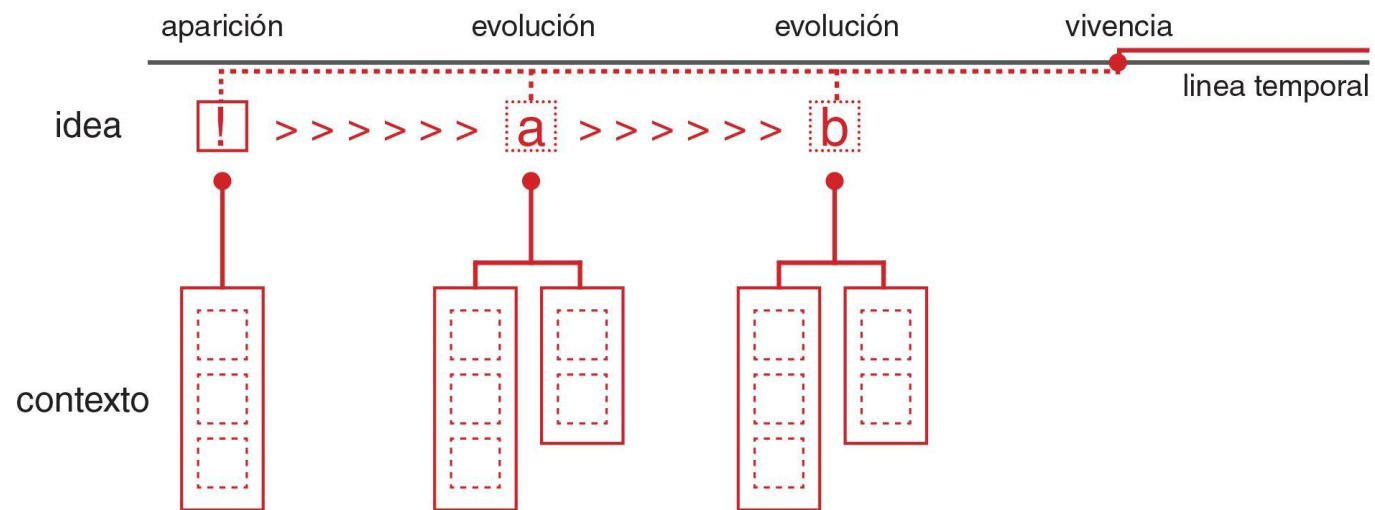
Personalmente, sólo me interesan mis alumnos, o mis lectores. Los colegas que están situados junto a mí no me necesitan para escuchar lo mismo que ellos ya proclaman, y los demás están irremisiblemente perdidos. Con mi participación en el antiprograma postmoderno, sólo quisiera brindar a los nuevos una colección imposible de hitos, de referencias algo desordenadas, para que se sientan en la libertad de imaginar sus propias composiciones. El pensamiento es un juego, un divertimento, todos estamos aquí porque alguna vez alguien nos hizo disfrutar de una lección de ciencia, de filosofía o de poesía. No quiero entregar a los jóvenes una falsa seriedad de viejo, sino proponerles un juego donde seguir planteándonos grandes preguntas, alucinar, y jugar a reinventarnos una y otra vez las respuestas y nuestra errática posición en el mundo.

Como antiprograma de trabajo, creo que el gráfico debería conducirnos hacia un texto extenso con múltiples capas; denso, pero no pretencioso; elaborado, pero inestructurado. Por eso, debe permanecer abierto. Por citar a un autor que merece mi curiosidad, pensamiento débil, una religión sin dios, una ciencia sin verdades (Vattimo, *Adiós a la verdad*, Gedisa, 2010). Un entretenimiento erudito escrito para ser leído, o reescrito, que es lo mismo.

Antonio Palacios y Manuel Saga. Postmodernidad gráfica

Como jóvenes, arquitectos, mutantes y migrantes, vamos a intentar atar en el aspecto gráfico las ideas planteadas hasta el momento, incluyendo algunas de nuestra propia cosecha.

El esquema original localiza en una línea temporal varias ideas, asignadas a un momento que es inconcreto conceptualmente, pero concreto en cuanto a la expresión gráfica. Este sería uno de los primeros aspectos a revisar, planteando al tiempo una de las propuestas que hace Baltasar Fernández. ¿Debería ser un diagrama dinámico? ¿Móvil y voluble? ¿Deberían estos puntos desplazarse irregularmente por la línea troncal, solapándose y confundiéndose entre sí? Esta decisión respondería de frente el problema del movimiento, pero ataría el diagrama a un formato digital.



Propuesta de modificación gráfica: primeros esquemas

En contra, podríamos apostar por un registro de múltiples entramados cruzados entre sí, o incluso un sistema de contrastes rojo/azul al estilo de las viejas gafas 3D, creando una ilusión de movimiento imprimible en papel de periódico. Es más, ¿qué es el movimiento de un concepto sino una ilusión del pensamiento, que es a su vez un juego de la mente?

Por otro lado, estos conceptos aparecen atados a una serie de ideas y publicaciones que las apoyan, pero su relación se desdibuja a lo largo del esquema. Entendemos que este es el caldo de cultivo en el que se desarrolla el concepto, aunque podría señalarse alguno de estos trabajos como el principal detonante. A lo mejor, este detonante no tiene por qué ser un trabajo teórico sino un hecho histórico puntual que hace vigentes ideas ya “profetizadas” años antes.

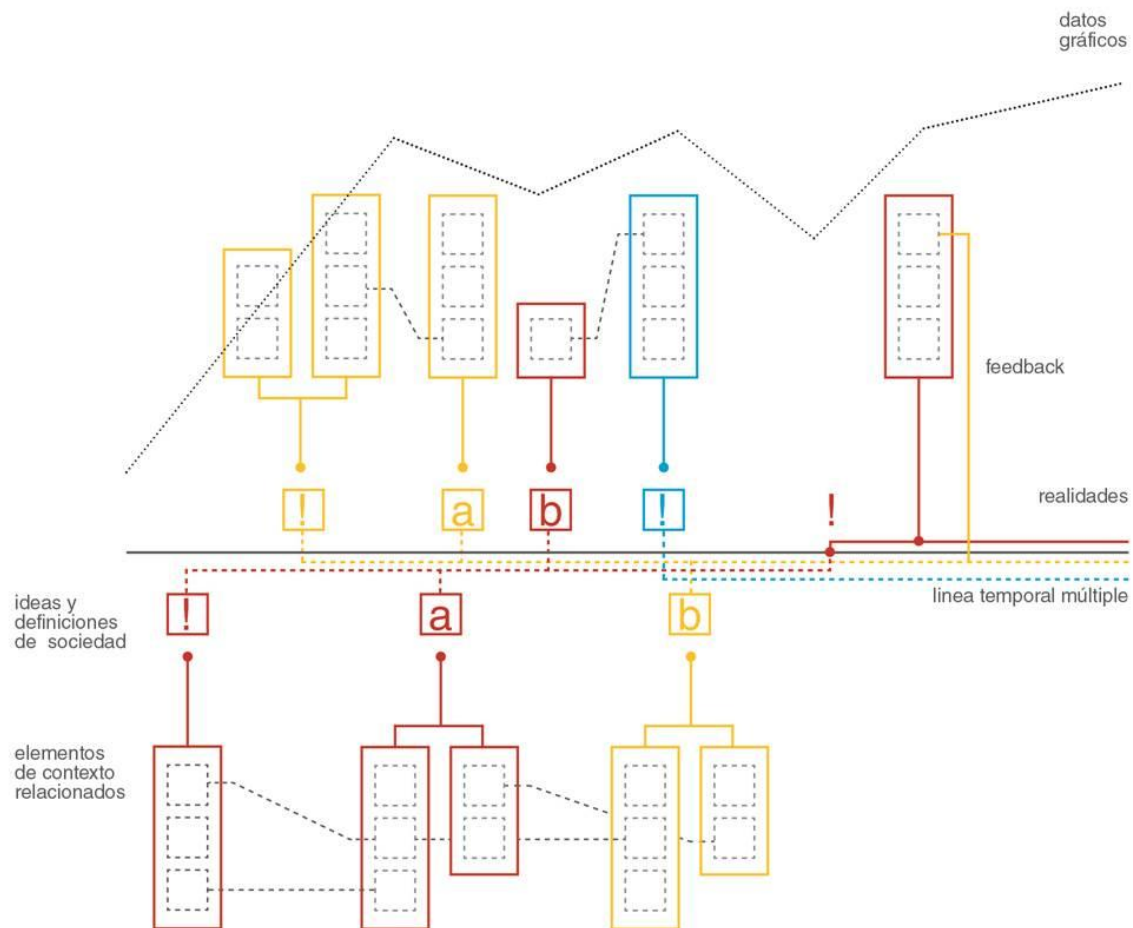
Para responder a esta necesidad, el diagrama debería convertirse en un plano desplegado –o desplegable– donde cada línea estudiase la evolución –dinámica, como hemos dicho antes– de conceptos relacionados entre sí. Por ejemplo, las ideas de Sociedad Digital, Sociedad de la Información o Sociedad del Hipertexto están relacionadas entre sí, y al tiempo con otras ramas diferentes. Este despliegue y reconexión ayudaría a complejizar la red de ideas que se está proponiendo. Sería también un modo adecuado para permitir la participación de nuevos autores, incluyendo o desplazando ideas y conceptos a lo largo de esta red.

Esta claridad gráfica podría transmitirse también a los datos de tipo más cuantitativo, como el número de metrópolis o la población mundial. Si pasaran de ser grupos de iconos a una gráfica continua, se ayudaría a una comprensión más sencilla de la rapidez del crecimiento, de la proporción entre los datos, más que del número concreto. En este caso, los datos puntuales no interesan tanto como la velocidad de su crecimiento. Por otro lado, algunas de estas gráficas podrían expresar datos en constante cambio, número de visualizaciones o ediciones en las semanas anteriores, visitas, descargas, etc.

En línea con lo que escribe Baltasar, debería darse algún tipo de presencia a la última etapa de la modernidad, pudiendo relacionar muchos de los principales trabajos teóricos de la posmodernidad como respuesta directa a obras de sus antecesores. Si hablamos de una época contestataria, hablamos de que nunca podrá ser comprendida sin el fantasma del ser contestado.

Para conseguir una comunicación gráfica cohesionada, capaz de aunar todas estas ideas y hacerlas comprensibles de un vistazo, será necesario buscar un lenguaje cromático controlado. El control del color y la clasificación de la información por su clase permitiría que el movimiento a lo largo y entre distintas líneas temporales fuera fácil de entender y no una experiencia psicodélica... aunque quién sabe.

Quizás esa sea realmente la esencia de lo postmoderno.



Propuesta gráfica: agrupación de conceptos en torno a ideas generadoras; relaciones transversales entre conceptos; línea múltiple de tiempo; datos cuantitativos expresados gráficamente; simplificación de códigos cromáticos; posibilidad de dinamizar el esquema como programa interactivo

Ignacio Grávalos. Nunca fuimos modernos²

La propuesta inicial contenía en sí misma dos intenciones: una teórica y otra gráfica. Y ello mismo conlleva dos riesgos: la ambición y el ajuste.

El primero de ellos hace referencia a la pretensión del discurso. En la línea expresada por Baltasar, no se pretende dar una visión unificadora y canónica de la posmodernidad, empresa de por sí imposible, sino de situar una serie de puntos estratégicos (en ocasiones los hemos llamado obsesiones) que pudieran trazar conexiones más o menos inmediatas. Con la base de que será una propuesta abierta consistente en la superposición de miradas, jamás dejará de ser una propuesta incompleta. Se irán sumando micro-relatos y a través de todos ellos, cada persona buscará esos recorridos, conexiones o desviaciones que le permitan tejer la realidad del mundo contemporáneo, que Baltasar define, sin dudarlo, como todavía posmoderno. Este podría ser un primer punto de debate. ¿Dónde estamos actualmente?, ¿cómo se nos definirá mañana? Si bien el gráfico contiene elementos puntuales, las ideas son expansivas y resulta difícil anunciar sus límites y su caducidad. La multidisciplinariedad, fundamental para la comprensión de la realidad, y las innumerables referencias que conllevan, imposibilitan la elaboración de un sistema cerrado. Esto mismo facilita la aparición de los híbridos, suponiendo un golpe mortal para la modernidad, si es que alguna vez fuimos modernos.

El segundo riesgo estaría relacionado con la coherencia de la propuesta gráfica en relación al contenido propuesto. Antonio y Manuel reflexionan sobre los métodos de expresión de la complejidad y las limitaciones de las propuestas lineales. Se puede abrir en este punto un extenso debate sobre la representación contemporánea. Aparece de ese modo el elemento digital e interactivo como el medio de reflejar los múltiples pliegues y conexiones. En este caso, creo que la simplicidad del esquema propuesto deja las opciones menos determinadas y más abiertas. Dentro de la rigidez de un esquema gráfico lineal, los hitos aparecen bajo una ley cronológica, la de la publicación. Pero, a partir de aquí, todo está dispuesto a la traslación y a la movilidad. En este punto, los viajes y conexiones pueden ser infinitos. Cada lector contiene una posibilidad, la de aventurarse a intentar trazar viajes inesperados por la posmodernidad, realizando saltos tanto temporales como discursivos. Entender la realidad, en palabras de Bruno Latour, como “*aquello que circula*”, como propuestas que en el momento de su formulación pasan a ser reformuladas, repensadas o, en un lenguaje más actual, visualizadas y compartidas. Queda pendiente, en este sentido, encontrar la herramienta que permita registrar estos recorridos personales. Por otra parte, efectivamente, la modernidad aparece como una gran laguna. La necesidad de poner límites espaciales al gráfico no ha permitido elaborar estas referencias, ausentes bajo unas líneas discontinuas que, con

² El título hace referencia a la obra así titulada de Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

seguridad, podrán ir añadiéndose con posterioridad. En cualquier caso, el gráfico está abierto a mutaciones, las propuestas de Antonio y Manuel son prueba de ello.

Y no quisiera concluir sin recordar que todas las líneas de metro proponen un recorrido subterráneo, mientras que en la superficie continúa fluyendo la vida, sin estaciones, sin interrupciones, sin destino final.

Formato de citación

Grávalos, Ignacio; Fernández-Ramírez, Baltasar; Palacios, Antonio; y Saga, Manuel (2015). Metamorfosis de los modelos sociales. La construcción de la postmodernidad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(1), 137-146. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/gravalos_baltasar_palacios_saga



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.